



**PROGRAMA**  
**INTERUNIVERSITARIO**  
de  
**HISTORIA POLÍTICA**

Adrián Velázquez Ramírez

## La democracia como mandato

Radicalismo y peronismo en la transición argentina  
(1980-1987)

ediciones  
**IMAGO  
MUNDI**



Colección Bitácora Argentina  
Dirigida por Alejandro Falco

Adrián Velázquez Ramírez

La democracia como mandato. 1a ed. Buenos Aires: 2019.

240 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-330-1

1. Historia Argentina. I. Título.

CDD 982.064

Fecha de catalogación: 12/04/2019

© 2019, Adrián Velázquez Ramírez

© 2019, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 2019 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2723, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

# Índice general

Prólogo . . . . .	XI
Introducción . . . . .	XV
<b>Parte 1 Lenguaje e identidades en los albores de la transición</b>	
1 De la concertación a la Multipartidaria . . . . .	3
1.1 Desandando la ruptura . . . . .	3
1.2 La dictadura y su proyecto refundacional . . . . .	6
1.3 El futuro de la democracia y la convocatoria al primer diálogo político . . . . .	10
1.4 Un paulatino cambio de actitud: la proyección del polo civil	17
1.5 Condiciones y condicionamientos del poder civil: el surgimiento de la Multipartidaria . . . . .	28
1.6 El espacio político argentino de principios de los ochentas	39
2 La Multipartidaria como actor de la transición . . . . .	43
2.1 Introducción . . . . .	43
2.2 La iniciativa civil a debate: movilización o diálogo . . . . .	45
2.3 La Multipartidaria se moviliza: breve itinerario de un proyecto interrumpido . . . . .	54
2.4 La salida del gobierno militar y los límites de la representación política . . . . .	59
2.5 El radicalismo y el peronismo frente a las elecciones de 1983 . . . . .	68
<b>Parte 2 Democracia. Entre lo inédito y lo necesario</b>	
3 El momento hegemónico y sus límites . . . . .	79
3.1 Pasado-futuro de la democracia argentina: regeneración democrática y persistencia hegemónica . . . . .	79
3.2 Tradición y uso de la historia en el diagnóstico alfonsinista: el partido como repositorio del lenguaje democrático . . . . .	87
3.3 La transición en marcha: entre el voluntarismo y el realismo político . . . . .	99

**VIII • Índice general**

3.4	Práctica y crisis del concepto de representación política en el gobierno alfonsinista . . . . .	107
3.5	Nuevos territorios en la disputa por la representación política . . . . .	115
4	La Renovación Peronista y la nueva democracia argentina . . . . .	119
4.1	1985, el año de la Renovación . . . . .	119
4.2	Explicando la derrota: la representación política como movimiento y recreación del vínculo político . . . . .	125
4.3	«Perón, Perón, gran conductor, sos el primer demócrata»: variaciones en torno a la tradición . . . . .	129
4.4	El ascenso de la Renovación . . . . .	143
4.5	La Renovación como gobierno: el discurso de Cafiero en la provincia de Buenos Aires . . . . .	148
4.6	Conclusiones: el lugar de la Renovación en la tradición peronista. . . . .	154
	Conclusiones . . . . .	157
	Referencias . . . . .	177

## Capítulo 2

# La Multipartidaria como actor de la transición

### 2.1 Introducción

«Nosotros, los representantes de la mayoría del pueblo argentino...»

---

Junta Política Permanente de la Multipartidaria  
Nacional, diciembre de 1981

El epígrafe que sirve de apertura a este capítulo figura en el documento dado a conocer a finales de 1981 por la Multipartidaria y titulado *Antes de que sea tarde*. Dicho documento fue firmado por la Junta Política Permanente, integrada por Francisco Cerro de la Democracia Cristiana, Arturo Frondizi del Movimiento de Integración y Desarrollo, Oscar Alende del Partido Intransigente, Deolindo Bittel del Partido Justicialista y Carlos Contín de la Unión Cívica Radical. Desde la óptica de nuestro presente, la frase bien puede pasar desapercibida; sin embargo, para la época entraña algunos desplazamientos que es interesante remarcar. Si bien expresiones como *La hora del pueblo* y el abrazo entre Balbín y Perón ya insinuaban un viraje respecto a cómo el radicalismo y el peronismo asumían su calidad de parte dentro de un todo político partidario, el hecho de que en un documento firmado en conjunto ambas fuerzas políticas se reconocieran como legítimos representantes de la mayoría marca un cambio importante y es, sin duda, un antecedente inmediato de la centralidad que adquirió el pluralismo político después de 1983. Sin embargo, al interior de las fuerzas políticas que integraron la Multipartidaria, la decisión de participar en dicho nucleamiento no

#### 44 • Adrián Velázquez Ramírez

contó con un consenso absoluto. Para el radicalismo significó tramitar una larga tradición antiperonista y que para algunos de sus militantes era un eje de referencia identitario importante.<sup>1</sup> Por su parte, al interior del peronismo significó poner en entredicho aquella máxima que equiparaba a su movimiento con el pueblo y la nación. Sin duda, el hecho de tener en la Junta Militar un adversario común favoreció el ensanchamiento de los canales de diálogo entre ambas fuerzas. Frente a la dictadura, estas fuerzas políticas asumieron la representación conjunta de la democracia.

Con el éxito de la convocatoria radical y el aval del peronismo, el espacio político argentino pasó a estructurarse en torno a dos polos: uno conformado por los militares y sus fuerzas civiles aliadas y otro polo civil expresado en la Multipartidaria. En este capítulo analizaremos la producción documental de la Multipartidaria, dando cuenta de las diferentes posturas que en su interior se debatieron sobre los alcances y objetivos que debía asumir el nucleamiento partidario. Desde el primer momento existieron posturas mucho más inclinadas a ver en la Multipartidaria un medio de cohesión de las fuerzas civiles y de presión en la negociación con los militares y otras que enfatizaban la potencialidad de la agrupación para encauzar por sí misma la apertura política. Sin embargo, los propios conflictos internos del frente militar terminaron por dificultar cualquier tipo de negociación y ante el agravamiento de la situación económica y social, la Multipartidaria inició a principios de 1982 un plan de movilización. La guerra de Malvinas interrumpió este proceso y cuando la Multipartidaria reanudó sus actividades la situación era ya muy diferente. El rápido ocaso de la dictadura militar provocó que las energías partidarias se trasladaran a un proceso de reacomodo interno que se desarrolló de forma vertiginosa con vistas a la ahora inminente apertura política. Durante el presente capítulo también analizaremos los principales desafíos que marcaron la labor representativa del nucleamiento multipartidario; en un segundo momento, abordaremos el proceso de reacomodo partidario de cara a las elecciones de 1983. Las diferentes trayectorias observadas en el radicalismo y el peronismo de cara a los comicios que pusieron un fin definitivo a la dictadura militar nos ofrecen un dato importante para comprender la dinámica posterior a la apertura democrática de 1983.

---

1.- Por ejemplo, en Córdoba, la oposición interna del radicalismo obstaculizó la constitución de la Multipartidaria provincial pues se negaban a compartir el espacio con el peronismo local, véase *La Nación*, 15/02/1982 y 08/03/1982.

## 2.2 La iniciativa civil a debate: movilización o diálogo

Con la Multipartidaria fundada se abrió un debate en su interior sobre los objetivos, alcances y estrategias a seguir. La divisoria de aguas se daba entre aquellos que veían en la Multipartidaria un medio para conseguir una posición ventajosa en la mesa de negociaciones con los militares y entre quienes la consideraban una expresión autónoma del poder civil con capacidad de convocatoria suficiente para arrebatarse la apertura al gobierno de facto. Uno de los puntos fundamentales en la disputa por el curso a seguir por la Multipartidaria se dio en torno al papel que el novel nucleamiento debía asumir frente al creciente descontento social provocado por el modelo económico implementado por el gobierno de facto. Si bien, como vimos en el capítulo anterior, la advertencia sobre un posible estallido social permitió justificar la tarea representativa de las fuerzas políticas, en su interior existían dudas sobre la capacidad de las estructuras partidarias para contener el caudal de descontento social.<sup>2</sup> Como una manera de contrarrestar este argumento, los voceros del régimen alertaron sobre un posible «rebrote subversivo» e incluso se publicaron notas periodísticas señalando la infiltración de las fuerzas políticas por parte de las organizaciones armadas de izquierda.<sup>3</sup> Las afirmaciones fueron inmediatamente refutadas y señaladas como un intento de desprestigio ante la recobrada actividad política. Sin embargo, la preocupación por no desencadenar una nueva escalada de conflicto era una constante en las discusiones sobre la estrategia a seguir por la Multipartidaria. El ejercicio de la representación política transitaba así por una delgada línea que se proyectaba entre la amenaza continuista de los militares y el peligro

---

2.- Esta cuestión será central cuando, a principios de 1982, la Multipartidaria optó por un plan de movilización.

3.- Las notas, publicadas en diario *La Nación* y *La Razón* fueron rechazadas por Storani en los siguientes términos: «Esta es una falsedad mayúscula e incluso es un elemento de disociación. Es decir, mientras la veda política cierra el camino a la expresión de los partidos políticos, los estamentos del poder a través de sus organizaciones específicas, psicosociológicas y políticas, están queriendo demostrar cómo los partidos populares son receptáculos no solo de teorías disolventes y antidemocráticas sino de infiltrados y elementos subversivos. Yo le digo categóricamente a usted que si alguno de estos dos diarios a que usted hizo mención pudiera mencionar un solo nombre en el radicalismo de elementos infiltrados debería hacerlo» (VVAA 1981a, pág. 64).



46 • Adrián Velázquez Ramírez

percibido ante la posibilidad de una nueva oleada de violencia política provocada por el desborde del descontento social.<sup>4</sup>

En realidad, las disímiles posturas sobre la estrategia a seguir por la Multipartidaria eran un reflejo directo de las tendencias que coexistían al interior de los partidos que conformaban el nucleamiento multipartidario. Los dos partidos políticos mayoritarios no escapaban a esta cuestión. Dentro del radicalismo es posible identificar dos posiciones diferentes. Mientras que Ricardo Balbín siguió manteniendo una actitud que otorgaba ciertas concesiones al gobierno militar, los integrantes del MRyC encabezados por Raúl Alfonsín se mostraban más optimistas respecto a las posibilidades del nucleamiento multipartidario para tomar la iniciativa de la apertura. Al interior del peronismo la disputa se daba bajo términos semejantes. Los sectores políticos y sindicales favorables al diálogo con los militares veían en la Multipartidaria un instrumento para aislar al gobierno militar y obligarlo al acuerdo con las fuerzas civiles. Por el otro lado, aquellos sectores que habían mantenido desde el golpe del 76 una actitud crítica hacia la dictadura consideraban a la Multipartidaria como una salvaguarda a las pretensiones divisionistas que el gobierno militar había mostrado frente al peronismo en los últimos años.

En su edición de agosto de 1981, la revista *Línea*, dirigida por el historiador peronista José María Rosa publicó en sus páginas una serie de entrevistas realizadas a las principales figuras de la Multipartidaria. El objetivo de la entrevista era responder a la siguiente pregunta: «¿La convocatoria multipartidaria, tiene por objeto establecer un plan de auxilio al actual gobierno o acelerar la salida institucional que lleve al poder?». <sup>5</sup> La interrogante buscaba situar a los protagonistas en torno a las diferentes estrategias previstas para la Multipartidaria. Si bien Balbín había endurecido el tono en relación con los años precedentes y ahora compartía el diagnóstico alfonsinista respecto al problemático vínculo entre fuerzas armadas y la minoría financiera, el dirigente radical seguía apostando por el éxito del gobierno militar. La insistencia por parte de Balbín en presentar al acuerdo multipartidario como un punto de coincidencia civil y no como un frente antimilitar, era un

---

4.- Más adelante, en enero de 1982, Solano Lima afirmaba: «De síntomas de protesta se pasa a la subversión (...). Si sigue la actual tendencia económica habrá un mayor descontento social y ese descontento se trasladará en el campo de los hechos» (*La Nación*, 19/01/1982).

5.- Revista *Línea*, n.º 13, 13 de agosto de 1981, pág. 23.

## La Multipartidaria como actor de la transición • 47

intento por mantener abierta la posibilidad de un diálogo entre civiles y militares:

«La convocatoria que promovemos es en beneficio de todo el país. Este llamado *no significa un frente electoral ni un frente de lucha* (...). Hay que dejar los intereses particulares y jugar la carta común a todos. Después hay tiempo para que cada uno haga su lucha dentro de la democracia. *Las fuerzas armadas tienen que considerar que esto es un elemento de ayuda al éxito del Proceso* (...). Los sectores que han hecho cómplices a determinadas cúpulas militares van a ser derrotadas por el pueblo. La oligarquía en un principio estuvo ligada a ciertos sectores antinacionales porque Martínez de Hoz dijo que su plan era el de las fuerzas armadas. En la actualidad han advertido este hecho y han comenzado a rechazar esa política económica».<sup>6</sup>

Por su parte, para Alfonsín, el objetivo de la Multipartidaria no era otro que el de la recuperación de la democracia. Cualquier posible relación con el frente militar debía subordinarse a este fin último. Desde su perspectiva, la iniciativa jugaba ahora a favor de las fuerzas civiles, por lo que, en todo caso, era el gobierno militar quien debía plegarse al plan de apertura ofrecido por la Multipartidaria. Como en otras ocasiones, el dirigente del MRyC reiteraba que el vínculo entre la oligarquía financiera y el gobierno militar era un factor incompatible con el retorno a una democracia de mayorías populares.

«La convocatoria a través de la declaración o el comunicado que se ha efectuado y también en cuanto a la posición del radicalismo en su origen tiene un objetivo fundamental, la *recuperación de la democracia* (...).

»Si las fuerzas armadas comprenden la necesidad de romper la alianza con las minorías y sumarse a los requerimientos de la mayoría, mucho mejor, nosotros debemos de trabajar para superar cualquier tipo de antagonismos, pero si no lo entendieran de esta manera, *tendrían que convertirse en ejército de ocupación en su propio país*, porque nosotros vamos a dar testimonio de nuestra decisión de recuperar la democracia en la Argentina».<sup>7</sup>

En otra mesa de debate, Conrado Storani, integrante de la corriente alfonsinista MRyC, también consideraba al nucleamiento político como una legítima expresión en defensa de los intereses populares. Desde la perspectiva del dirigente radical, el papel de la Multipartidaria debía ser el de contener y canalizar el descontento social, movilizándolo al pueblo en la demanda de apertura y democratización. Para Storani, la

6.- Revista *Línea* n.º 13, 13/08/1981, pág. 23.

7.- Revista *Línea* n.º 13, 13/08/1981, pág. 23.

48 • Adrián Velázquez Ramírez

Multipartidaria era «la expresión más importante de los últimos años en el campo político argentino» (VVAA 1981a, pág. 53) y le otorgaba un lugar central para traducir ese descontento social acumulado en un efecto político concreto: «la explosión social tendrá que ser conducida por la multipartidaria para impedir el caos. Para conducirla a la Plaza de Mayo si es necesario; para decirle al gobierno: *aquí está el pueblo argentino*, reclamando la restitución del cauce natural de la Argentina, para cambiar totalmente» (VVAA 1981a, pág. 53).

En relación al peronismo, la revista *Línea* identificaba tres tendencias diferentes en torno a la estrategia a seguir. La primera estaría conformada por los sectores dialoguistas que eran favorables a una negociación con los militares. Este grupo estaba compuesto por los sectores sindicales agrupados en la Comisión Nacional del Trabajo y por cuadros políticos como la corriente *Reafirmación Doctrinaria Peronista* dirigida por Raúl Matera. Según la misma revista, la segunda de las tendencias estaba conformada por un amplio y heterogéneo grupo identificado como «ultraverticalista» y con representación en el Consejo Nacional. Este sector encontraba en la figura de Isabel Perón un factor de unión y desde el principio habían mantenido una actitud crítica frente al gobierno militar, abogando por la liberación de la ex presidente y criticando la política económica impulsada por la dictadura. La tercera tendencia según la revista *Línea*, era representada por los sectores nacionalistas del peronismo, entre los cuales ubicaba a la corriente recientemente fundada por José Carmelo Amerise y Rubén Chacho Contesti. Este grupo, cercano a la propia revista *Línea*, veía en la participación del peronismo en la Multipartidaria la posibilidad de antagonizar con el gobierno militar.

Para el peronista Federico Robledo, la mejor opción para la apertura política seguía siendo un esquema de negociación con el poder militar para formar un gobierno de coalición. Desde su perspectiva, la transición a la democracia debía resolverse por la vía de «un gobierno de unión nacional, que integre un poder ejecutivo de coalición constituido por el poder militar y los partidos políticos» (VVAA 1981b, pág. 165). Bajo esta modalidad de apertura, la Multipartidaria era solo un paso parcial en relación a lograr la representación de todo el espectro político para que de esta manera se dieran las condiciones para pactar de manera cohesionada con el gobierno militar un gobierno transicional.<sup>8</sup>

8.— En este mismo sentido, el ex vicepresidente conservador Solano Lima consideraba en 1982 que la Multipartidaria «fue un entendimiento del gobierno pasado con el partido radical para salvar la situación del general Viola» y

## La Multipartidaria como actor de la transición • 49

Por su parte, Deolindo Bittel, vicepresidente del justicialismo y virtual líder del movimiento ante la negativa de María Estela Martínez de Perón de participar en las discusiones del Consejo, se inclinaba en ver al nucleamiento multipartidario como un medio para acelerar el tiempo de apertura del gobierno militar.

«La Multipartidaria convoca también a la concertación de todas las fuerzas auténticamente representativas del sentido nacional de la vida de la república para reconstruir el orden político, económico y social de la nación (...). Hoy la iniciativa la tuvo el partido radical y nosotros nos adherimos con todo el fervor y entusiasmo (...). La Convocatoria Multipartidaria ofrece al gobierno la posibilidad de acelerar el proceso de normalización institucional, poniendo en vigencia el estatuto de los partidos políticos».<sup>9</sup>

La reacción de la dictadura a la aparición de la Multipartidaria no se hizo esperar. El presidente Viola salió a declarar que el gobierno estaba en condiciones de efectuar una convocatoria equivalente y los partidos políticos que eran parte de la órbita procesista criticaron la convocatoria promovida por el radicalismo.<sup>10</sup> Francisco Manrique del Partido Federal calificó el acuerdo multipartidario como una «vuelta al pasado», en referencia a la experiencia de la *Hora del Pueblo*, misma que a su entender «resultó cómplice de la época más vergonzosa que el país haya conocido».<sup>11</sup> Manrique, que esperaba que su partido político fuera beneficiado por una apertura conducida por los militares, consideraba que: «todavía las fuerzas armadas están en situación de controlar el ineludible episodio de su salida del poder, es decir, que aún tienen la oportunidad de dejar su rastro positivo en la sucesión».<sup>12</sup> En un sentido semejante, para la FUFEPO, la convocatoria multipartidaria «expresa lo que ha sido el fracaso del país» y se negó a adherirse a ella.<sup>13</sup> En coincidencia con el discurso refundacional de la dictadura, la identificación de la Multipartidaria con un pasado de oprobio fue

---

sostuvo que «la única posibilidad de resolver el problema argentino para siempre es que haya elecciones con un entendimiento previo entre las fuerzas armadas unidas y las fuerzas populares. Sin fracturas de ningún género, con un programa leal. Si se llegara a acordar un programa de ese carácter, lo cumpliría quien llegara al poder. Porque un entendimiento cívico-militar no impide que un militar llegue a la Presidencia» (*La Nación*, 07/01/1982).

9.- Revista *Línea* n.º13, 13 de agosto de 1981, pág. 26.

10.- *La Nación*, 16/07/1981.

11.- *La Nación*, 04/06/1981.

12.- *La Nación*, 04/06/1981.

13.- *La Nación*, 28/07/1981.

**50** • Adrián Velázquez Ramírez

uno de los ejes discursivos a partir de los cuales las fuerzas civiles afines al gobierno militar fundamentaron su oposición al nucleamiento partidario. Un poco más tarde, en enero de 1982, la Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana (SEA) de Ernesto Parellada se expresó en este mismo sentido: «son la más auténtica expresión de lo que ha quedado atrás (...) la mayoría del pueblo argentino quiere encontrar nuevos cauces para expresarse políticamente (...) sus patrocinadores, lamentablemente, son el camino del pasado y el retroceso». <sup>14</sup> En el centro de estas críticas estaba la caracterización del radicalismo y el peronismo como partidos populistas y parte del estilo demagógico que se afirmaba estar clausurando.

El surgimiento de la Multipartidaria coincidió con los momentos más álgidos de la interna militar y la crisis que condujo a la deposición de Viola al frente del Ejecutivo nacional. Con el nucleamiento civil constituido, el equilibrio de fuerzas empezó a cambiar. Si al final del gobierno de Videla los militares consideraban que el Proceso tenía una legitimidad suficiente para conducir la apertura política, la reorganización de los partidos había dado a luz a un actor que concentraba la gran mayoría de las fuerzas civiles. Ante la amenaza continuista de los militares, el radical Carlos Contín advertiría que la Multipartidaria representaba al 80 % del electorado, por lo que cualquier maniobra del gobierno de facto ahora tenía que hacer frente al nuevo actor. <sup>15</sup> Mientras que la Junta Militar resolvía la destitución de Viola y su relevo por Leopoldo Fortunato Galtieri, la Multipartidaria siguió su propio trayecto.

En septiembre de 1981, la Multipartidaria dio a conocer un nuevo documento. <sup>16</sup> Ahí se anunciaba la conformación de grupos de trabajo interpartidarios con la finalidad de elaborar una propuesta programática que finalmente conoció la luz pública en diciembre de ese mismo año. Se constituyeron cinco comisiones de trabajo integradas por representantes de los cinco partidos convocantes. <sup>17</sup> Las respectivas comisiones elaboraron sus dictámenes, para lo cual realizaron consultas a diversas entidades sociales consideradas como representativas de los temas de interés. Posteriormente, en base a los dictámenes resultantes, la Junta Convocante elaboró el documento titulado *Antes de que sea tarde*:

14.- *La Nación*, 18/01/1982.

15.- *La Nación*, 21/03/1982.

16.- «Declaración» (29/09/1981).

17.- Las cinco comisiones fueron: asuntos políticos-institucionales, asuntos económicos, asuntos sociales, asuntos educativo-culturales y asuntos internacionales.

## La Multipartidaria como actor de la transición • 51

*llamamiento y propuesta a la Nación* al que hemos hecho referencia al principio del presente capítulo.

En dicho documento se advertía el hecho de que «ante el agotamiento del actual proceso crece la expectativa popular por una alternativa del tipo que aspiramos a ofrecer con la Multipartidaria; ante la agresión, los distintos sectores políticos y sociales tienden a unirse encendiendo así la única llama de esperanza que alumbraba el panorama nacional» (Multipartidaria, 1982:162). Se presentaba luego un punteo que respondía a los cinco ejes de trabajo en comisión. El resultado, se argumentaba, era el fruto de «esfuerzos de coincidencia programática sin renunciar a nuestras individualidades ni al pluralismo propio de las democracias» (Multipartidaria, 1982:162). Dicho programa incluía el reclamo por la vuelta a la soberanía popular, el Estado de derecho y la defensa de los derechos humanos; en lo económico-social, el énfasis estaba puesto en la necesidad de recuperar al Estado como instrumento de defensa de la economía nacional y la justicia social; en lo internacional se abogaba por la defensa de la soberanía e incluía un reclamo por las islas Malvinas. El documento finalizaba rubricado por tres conceptos básicos: *legalidad, democracia y justicia social*.

La uniformidad que mostraron los informes producidos durante el trabajo de las comisiones, así como en el documento finalmente elaborado por la Junta Política Permanente no pasó desapercibida para los analistas políticos de la época. En una editorial de enero de 1982, el diario *La Nación* calificó a la Multipartidaria como un hecho político de trascendencia y destacaba un proceso de síntesis conceptual entre partidos hasta hace poco profundamente enemistados. El peronismo y el radicalismo, así como el radicalismo y el desarrollismo dejaban atrás pretéritas rencillas para ofrecer un programa de acción sostenido por un lenguaje común compartido.

«Por eso mismo es interesante describirlo como hecho demostrativo del período de metamorfosis que atraviesa la política argentina. En esta transformación que estamos viendo, las formulaciones radicales aparecen impregnadas por posiciones típicas del peronismo —por ejemplo, en cuestiones internacionales— al mismo tiempo que las propuestas peronistas casi no se diferencian de las del radicalismo. Sobre todo, en el aspecto económico (...). En esa empresa de cinco miembros plenos —más unos escasos oyentes sin voto— donde todos quieren parecerse entre sí, la tradicional vocación democrática del radicalismo presta a los demás, con destino a un uso común, el lenguaje que tal vez alguno de sus acompañantes en la Multipartidaria tenga dificultades históricas para ir aprendiendo. Los efectos políticos de una armonización de partidos como la concretada en la Multipartidaria son

## 52 • Adrián Velázquez Ramírez

muy variados. Por supuesto, robustece a esa compaginación doctrinaria su actitud crítica hacia el gobierno (...). El ánimo de no volver el rostro hacia el pasado, es quizás, un aporte conciliador que los cinco partidos comienzan por ensayar en su relación recíproca».<sup>18</sup>

El editorial, con cierto sarcasmo entre sus líneas, pone énfasis en un proceso de convergencia conceptual posibilitado por la Multipartidaria. Sin embargo y como hemos mostrado en el capítulo anterior, los términos de esta convergencia se habían dado en un sentido completamente inverso al postulado por el diario *La Nación*. En efecto, esta síntesis conceptual no había sido tanto el producto del encuentro entre el radicalismo y el peronismo al interior de la Multipartidaria, sino que, por el contrario, fue precisamente la autoidentificación de estas fuerzas políticas como partidos representativos de mayorías populares uno de los factores que habían favorecido su acercamiento. Por lo demás, la editorial reproducía una clasificación de sentido común muy asentada: situaba al radicalismo como un partido esencialmente democrático al mismo tiempo que le adjudicaba al peronismo el estatus de aprendiz de este léxico democrático. Así mismo, la nota atestiguaba lo que para dicho diario era un viraje en el radicalismo hacia reivindicaciones más propias del peronismo pero que, sin embargo, no eran ajenas a la tradición movimientista también ubicable al interior del radicalismo.

La maniobra de la Junta Militar para destituir a Viola de la presidencia y el inicio de un nuevo período de gobierno militar encabezado por Galtieri fueron interpretados por los partidos políticos nucleados en la Multipartidaria como una restauración de la vocación refundacional y antinacional de la dictadura. En el mismo sentido, la designación de Roberto Alemann al frente del Ministerio de Economía fue considerada como una reafirmación de la política económica diseñada por Martínez de Hoz. Además, el fallecimiento de Ricardo Balbín al poco tiempo de constituirse la Multipartidaria también significó perder a la figura que hasta entonces se había empeñado con más aforo en mantener abiertos los canales de diálogo entre civiles y militares. El histórico caudillo radical murió el 9 de septiembre de 1981 y su funeral sirvió de ocasión para que las dirigencias y militancias partidistas se mostraran en el espacio público. Ante el inminente reacomodo de fuerzas que la desaparición física del conductor de Línea Nacional significaba para el radicalismo, el funeral también fue tomado por los jóvenes de la Junta Coordinadora Nacional, cercanos al MRyC y futuros colaboradores del gobierno de Alfonsín, como una oportunidad para situarse en el centro

---

18.— *La Nación*, 20/01/1982.

### La Multipartidaria como actor de la transición • 53

de la escena y empezar a disputar posiciones al interior de la UCR (véase Leuco y Díaz 1987, pág. 130).

En este contexto, la Multipartidaria endureció el tono de su discurso y transitó hacia una posición más visiblemente antagonista que se expresarían en un duro documento publicado en enero de 1982 y titulado *La Paz tiene precio: es la Constitución Nacional*.<sup>19</sup> En dicho documento se advierte que: «las nuevas autoridades no solo han ignorado la propuesta de las mayorías nacionales, expresada a través de la Multipartidaria, sino que están profundizando una política económica y social que responde únicamente a una pequeña minoría tradicionalmente opuesta a los intereses del pueblo» (Multipartidaria, 1982:188). En el documento se insinúa ya el inicio de la estrategia de movilización que concretada más adelante ese mismo año: «Los partidos integrantes de la Multipartidaria y adherentes, representantes de la abrumadora mayoría de la Nación, reiteran su voluntad indeclinable de movilizar las energías del pueblo argentino, a ratificar los objetivos en este documento y en el documento fundamental. Nada perdurable podrá lograrse soslayando la voluntad del pueblo» (Multipartidaria, 1982:190). Si en un primer momento se hizo hincapié en que el objetivo de la Multipartidaria no era conformar un frente antimilitar, para 1982 el nucleamiento se adjudicaba la tarea de movilizar al pueblo a partir de una aludida representación mayoritaria. El concepto de representación política aparece como el vínculo que legitimaba la acción en defensa de lo que era identificado como un agravio a los intereses populares.

En marzo de 1982, aún bajo la vigencia de la veda política, se realizó en Paraná el primer acto público de la Multipartidaria. El concurrido evento era la primera actividad partidista de carácter multitudinario desde la declaración del estado de sitio. En el estadio techado del Atlético Echagüe Club, el público congregado coreó por la salida de los militares mientras los líderes de la Multipartidaria ocupaban sus puestos en el escenario central.<sup>20</sup> Sin embargo, a los pocos días, los mismos ciudadanos que asistieron el evento se enteraban del desembarque y la toma de Malvinas y un fervor nacionalista puso en segundo término el reclamo por la apertura política. La incursión militar en el Atlántico Sur significó un paréntesis en la estrategia de la Multipartidaria. Cuando

---

19.- El cambio de tono ya se había venido acentuando. Si en julio de 1981 la Multipartidaria se había negado a recibir a Madres de Plaza de Mayo y a incluir en su convocatoria los reclamos, en octubre de ese mismo año se sumaba a la convocatoria de la «Marcha por la Vida».

20.- *La Nación*, 20/03/1982.



**54 • Adrián Velázquez Ramírez**

se decretó el cese al fuego, las condiciones serían muy diferentes. El final de la dictadura se encontraba cerca.

**2.3 La Multipartidaria se moviliza: breve itinerario de un proyecto interrumpido**

Para inicios de 1982 el desencuentro entre los partidos civiles y los militares se encontraba plenamente instalado. Esto no quiere decir, sin embargo, que el diálogo con el gobierno de facto estuviera del todo descartado por el nucleamiento multipartidario. La preocupación por un rebrote de la violencia política era una tópicos que aparecía constantemente en las discusiones de la Multipartidaria y un argumento a favor de la moderación. La propia dictadura se encargó de alentar los rumores al respecto e intentó utilizar la cuestión como un medio para recuperar la iniciativa política. Aun así, es notorio el cambio de tono observado en las declaraciones de la agrupación. La percepción por parte de los partidos políticos que integraban la Multipartidaria de que la aparición del nucleamiento había cambiado las condiciones de participación en el espacio político justificaban el nuevo discurso. Este cambio no pasó desapercibido por el gobierno de facto y la Junta Militar. En este sentido, fueron dos las respuestas en el frente militar que lejos estuvieron de llevar tranquilidad al consolidado polo civil. En primer lugar, desde el Ministerio del Interior, Alfredo Saint-Jean declaró que los partidos políticos podrían ser intervenidos y declarados en estado de asamblea como mecanismo de preparación para realizar las elecciones internas cuando el postergado Estatuto de los Partidos Políticos estuviera en marcha.<sup>21</sup> El anuncio de esta medida fue justificado como «una garantía más de que las elecciones internas sean verdaderamente reflejo de lo que quiere la masa de los afiliados a los partidos».<sup>22</sup> Las declaraciones no fueron bien recibidas por la Junta Política de la Multipartidaria que las consideró una nueva amenaza y caracterizó la reacción como una medida que desestimaba su labor representativa.

La disposición anunciada por Saint Jean era parte de un paquete de disposiciones que tenían como objetivo la renovación de las fuerzas políticas que promovía el gobierno militar. La cuestión era de suma relevancia pues se temía que podía generar un impacto en el funcionamiento de la Multipartidaria. En efecto, un reacomodo en las dirigencias

---

21.— *La Nación*, 20/03/1982.

22.— *La Nación*, 20/03/1982.

La Multipartidaria como actor de la transición • 55

de los partidos miembros del nucleamiento hubiera podido afectar el acuerdo que dio pie a la Multipartidaria. Documentos producidos por la dictadura apuntan a que la negativa a considerar al nucleamiento multipartidario como un interlocutor válido estaba condicionada a las expectativas que generaba esta aludida renovación partidaria. En efecto, en la resolución de la Junta Militar del 16 de marzo de 1982, se establece que la ley Orgánica de los Partidos Políticos debía ser aprobada a mediados del año, con la cual «comenzará la reorganización y la renovación de los partidos políticos (...) que una vez concretado (...) se iniciará la hora de las acciones más trascendentales, signada por la profundización del diálogo con las autoridades del nuevo ordenamiento legal, en busca de un acuerdo orientado a concretar la forma de instrumentar la transición, gradual y progresiva, hacia la democracia» (Junta Militar 2013, pág. 29). Bajo este argumento, es posible afirmar que la negativa del gobierno de facto a dialogar con la Multipartidaria estuvo supeditada a las expectativas que siguió generando el tamiz refundacional que alentaba el proyecto político de la dictadura.

La otra respuesta desde el frente militar generó aún más alarma. Pese a que tanto Galtieri como Saint-Jean desmintieron en varias oportunidades el hecho de que se estuvieran realizando nuevos intentos por reflotar el proyecto del MON, el titular del Poder Ejecutivo Nacional organizó un multitudinario asado en la ciudad pampeana de Victorica que fue interpretado como una convocatoria a generar un partido oficial. Ante una concurrida multitud, Galtieri afirmó que su presidencia buscaba «una solución definitiva y estable al futuro del país y no para tratar de negociarlo en la penumbra (...) la precaria alternancia de gobiernos civiles y militares ya no conforma más a nadie (...) quienes tengan el espíritu abierto y sereno, y la imaginación dispuesta para encontrar caminos que contribuyan a superarla, son y serán nuestros amigos».<sup>23</sup> En dicha ocasión también ocupó la tribuna el gobernador designado de Neuquén, Domingo Manuel Trimarco, quien afirmó que «lo importante es que la aglutinación de fuerzas centristas llene un gran vacío dentro del espectro político argentino».<sup>24</sup> La conformación de esta fuerza centrista siguió siendo una aspiración de la Junta Militar y aparece como uno de los objetivos a concretar en la fase de normalización institucional a desarrollarse durante ese año. La resolución aprobada por la Junta Militar el 30 de marzo confirmaba la decisión de «inducir la formación de una nueva fuerza política de centro que canalice

23.— *La Nación*, 13/02/1982.

24.— Revista *Línea* n.º 21, 21/03/1982.

**56 • Adrián Velázquez Ramírez**

las corrientes políticas moderadas a fin de lograr un sistema político equilibrado y estable» (Junta Militar 2013, pág. 29). Sin embargo, en la misma resolución se advierte que las acciones destinadas a buscar este objetivo no podían ser evidentes, por lo que se llamaba a «evitar una abierta y pública injerencia del Poder Militar en la promoción y conformación de la nueva fuerza política de centro». <sup>25</sup> La cautela que se solicitaba contrasta con el tono vertido en los primeros planes políticos de la Junta Militar y marca un cambio en las condiciones que imperaban a principios de 1982. <sup>26</sup>

Las declaraciones de Victorica y la reticencia del gobierno de facto por reconocer a la Multipartidaria como un interlocutor válido no pasaron desapercibidos. El ex vicepresidente radical durante el gobierno de Illia, Carlos Perette, respondió al tono amenazante del gobierno de facto afirmando que:

«El gobierno ha equivocado el camino, pues debió haber valorado desde la primera convocatoria de la Multipartidaria los objetivos superiores y patrióticos que la animan. Sin embargo, su reacción fue a la inversa y anunció ostensiblemente su negativa al diálogo con la conjunción. El gobierno está a tiempo porque, aunque niegue a la Multipartidaria con las palabras o anuncios extraoficiales, no puede negar la realidad de un esfuerzo que no trabaja para el caos ni para la desilusión, sino para la reconstrucción de la República». <sup>27</sup>

Ante este estado de cosas, la Multipartidaria dió por terminado «el tiempo de las palabras» para dar curso al «tiempo de la acción» y concretaba un cambio de estrategia. <sup>28</sup> Dos fueron las medidas que la Multipartidaria puso en marcha. La primera fue la aprobación por la Junta Política de un plan de movilizaciones cuya primera escala fue el ya referido acto en la ciudad de Paraná al que días más tarde se le sumaría el de Resistencia. El plan de movilización debió continuar con los actos de San Juan y General Roca (Río Negro) pero finalmente fueron suspendidos por el inicio del conflicto bélico en Malvinas. La decisión de empezar el recorrido en el interior del país y no en la capital obedeció a cierta medida ante la posible reacción del gobierno militar ante el plan de movilizaciones. La vigencia de la veda política impuesta por el gobierno de facto fue también un factor a considerar. Se trataba de poner a prueba la capacidad de movilización de la convocatoria

---

25.- *Ibíd.*

26.- Véase el primer capítulo.

27.- *La Nación*, 01/03/1982.

28.- *La Nación*, 22/01/1982.

La Multipartidaria como actor de la transición • 57

civil e ir ganando espacio gradualmente ante los ojos vigilantes de la Junta Militar. En este mismo sentido, la Junta Política de la Multipartidaria solicitó autorización para realización del acto al gobernador de Entre Ríos, quien a su vez turnó la decisión al Ministerio de Interior. Finalmente aprobado, el acto tuvo entre sus oradores a Deolindo Bittel por el peronismo y a Carlos Perette por el radicalismo. Las crónicas del acto hacen mención a la tensa coexistencia que se dio entre los militantes de los distintos partidos que integraban la Multipartidaria y cuyo momento más álgido estuvo dado por la entonación de la marcha peronista: «la diversidad de cánticos – afirmaba una crónica del acto – demostró la heterogénea extracción política de los asistentes. En determinado momento, adictos al justicialismo intentaron entonar la marcha partidaria, pero al igual que los estribillos parciales, fueron tapados por los gritos de Argentina, Argentina, y Libertad, Libertad».<sup>29</sup> Si bien no deja de ser una nota de color, de alguna manera da cuenta de esa experiencia pluralista que trajo consigo la Multipartidaria y que permitió que estos partidos políticos se reconocieran como legítimos representantes de la democracia ante una dictadura cuyo margen de acción de veía disminuido.

La segunda medida tomada por la Multipartidaria fue promover un acercamiento con organizaciones sociales, entre las cuales destacaba el sindicalismo.<sup>30</sup> Este punto era de particular interés para el peronismo que promovió que la Junta Política discutiera la adhesión del nucleamiento a la movilización que planeaba en ese momento la CGT Brasil conducida por Saúl Ubaldini. La propuesta incluía transformar a la Multipartidaria en una multisectorial que incorporara a las organizaciones sindicales. A sabiendas de que la participación del peronismo en la Multipartidaria resultaba fundamental para el nucleamiento, tanto el sindicalismo peronista como la dirigencia política cercana al movimiento sindical presionaban a Bittel para que buscara imponer la decisión de ampliar la convocatoria a los sindicatos y no restringirla solo a los partidos políticos. Las declaraciones de Deolindo Bittel sobre la capacidad de decisión de la Junta Política generaron cierto malestar al interior del justicialismo. En efecto, Bittel afirmó que la Junta «no puede tomar decisiones, pero tiene todo el derecho de proponer, de

29.- *La Nación*, 20/03/1982.

30.- En este sentido, la Multipartidaria funcionó también como caja de resonancia de demandas sociales que se venían acumulando ante la difícil situación económica. Así, por ejemplo, en marzo de 1982 recibieron a organizaciones de inquilinos (*La Nación*, 01/03/1982).

58 • Adrián Velázquez Ramírez

llevar su opinión a los presidentes de los partidos, quienes son los que deben tomar las decisiones». <sup>31</sup> Los delegados multipartidarios por el justicialismo Torcuato Fino y Néstor Carrasco amagaron con pedir ser relevados de su función si se restaba poder de decisión a la Junta Política. Como era evidente de esperar, el radicalismo se opuso a la propuesta de una multisectorial. Una ampliación en este sentido resultaba desfavorable para el equilibrio de fuerzas entre los dos partidos mayoritarios. Pugliese afirmó que «a pesar de que el peronismo quiere que la Multipartidaria sea multisectorial, ello no ocurrirá – y agregaba que – si coordinamos modos de acción, ya sea con la CGT o los empresarios, lo será sin necesidad de instrumentar una multisectorial. Pero por sobre todo, quiero aclarar que nos estamos deteniendo en divergencias y discrepancias que no son de fondo, sino de términos». <sup>32</sup> El breve episodio incinúa ya un tensión entre sindicalismo y partidos políticos en torno a la representación que, como veremos en los capítulos posteriores, será fundamental en el espacio político de la posdictadura.

Finalmente, la Multipartidaria adhirió a la movilización de la CGT, aunque marcó cierta distancia en la organización y participación de la misma. La masiva marcha tuvo lugar a finales de marzo y quedó inscrita en la historia de esos últimos años de la dictadura como la primera protesta de gran magnitud contra el gobierno de facto. Luego de la derrota militar en Malvinas y con los militares en franca retirada, la Multipartidaria convocó junto con el sindicalismo y otras organizaciones sociales a una nueva movilización el 16 de diciembre de 1982. Conocida como la *Marcha de la civilidad*, dicha jornada estuvo marcada por la represión ejercida contra los manifestantes que provocó diversos lesionados y la muerte de un obrero. En las imágenes de aquel día de finales de 1982 resaltan las banderas de la UCR y del PJ marchando a un mismo paso hacia Plaza de Mayo. La movilización y la decisión de reprimirla fueron decisivos en la posterior definición del cronograma electoral que pondría fin a seis años de dictadura militar. Para Federico Polak, integrante del MID, «el 83 empezó el 16 de diciembre de 1982 (...) me parece que el 83 no se explica sin el acto del 16, donde los líderes de la Multipartidaria fueron a Plaza de Mayo y había militancia de todos los partidos. La dictadura había terminado después de la guerra, pero ahí era claramente el final» (Polak citado por G. Ferrari 2013, pág. 40).

31.– *La Nación*, 25/02/1982.

32.– *La Nación*, 26/02/1982.

## 2.4 La salida del gobierno militar y los límites de la representación política

Desde la rendición en las islas del Atlántico Sur en junio de 1982 hasta los comicios de octubre de 1983, el gobierno de facto tuvo tiempo de aprobar una serie de medidas. El objetivo era establecer una clausura acorde a la versión que las fuerzas armadas mantenían respecto a lo ocurrido entre 1976 y 1983. En este paquete se encontraba una autoamnistía (ley 22.924) que aseguraba la no revisión de lo actuado durante el combate a las organizaciones de izquierda, un informe final que daba una versión oficial sobre lo ocurrido, así como un acta institucional a través de la cual se le pretendió revestir de cierta legalidad a lo actuado durante la dictadura haciendo referencia a los decretos aprobados antes del golpe de Estado de 1976.<sup>33</sup> A estas medidas también se sumó la ley de enjuiciamiento de actividades terroristas y subversivas (ley 22.928), propuesta para servir de marco a los juicios de los acusados por estos delitos.

En *La dictadura militar* (2003), Marcos Novaro y Vicente Palermo se preguntan por las razones que llevaron a las fuerzas políticas civiles a asumir una actitud más bien contemplativa ante una dictadura militar que después del fracaso en Malvinas quedó totalmente debilitada y con escaso margen de maniobra para imponer condicionamientos a la apertura política. «La de 1982-1983 – afirman los autores – no era una transición arrancada por luchas y movilizaciones contra la dictadura (lo había sido la de 1973, y esta era una más de las enormes diferencias entre ambas). Se trataba esencialmente del resultado de la crisis interna del régimen, crisis generada más por omisión que por acción de los grupos sociales y políticos frente al autoritarismo y por la derrota militar» (Novaro y Palermo 2003, pág. 469). Para responder a esta incógnita, Novaro y Palermo aluden a la debilidad del polo civil y a los escasos recursos con los que contaban las organizaciones partidarias para oponerse al frente militar. Bajo esta premisa, los autores le adjudican a la Multipartidaria un rol menor y de poca trascendencia en relación a la transición democrática. Nos permitimos disentir de esta interpretación,

---

33.- Para Paula Canelo, en un contexto en el cual el reclamo por las consecuencias de la lucha contra la subversión se generalizaba a ritmo acelerado, el Acta «buscaba, por un lado, calmar los ánimos de los subordinados, demostrando que las cúpulas aceptaban sus responsabilidades, y por otro, advertir al futuro gobierno constitucional que cualquier juicio que no fuera el de la historia iba a tener que vérselas con las instituciones mismas y no con hombres aislados» (Canelo 2008, pág. 221).

**60 • Adrián Velázquez Ramírez**

pues consideramos que la experiencia multipartidaria resulta un dato y un actor importante en el último tramo de la dictadura y así era percibido por los propios partidos políticos que la integraban. Si bien nunca llegó a discutirse formalmente en la Junta Política multipartidaria, había sectores tanto radicales como peronistas que pensaban el nucleamiento como una futura coalición electoral y jugando un papel importante en un eventual próximo gobierno constitucional.<sup>34</sup> El propio Antonio Cafiero, quien a la postre se convertiría en uno de los protagonistas durante el primer gobierno posdictadura, afirmaba:

«Yo soy de los que piensan que [la Multipartidaria] deberá continuar funcionando durante el próximo gobierno constitucional. Visualizo incluso la creación de un consejo asesor multipartidario, del presidente de la república. No hablo de cogobierno. Tampoco se trata de crear organismos burocráticos que coarten la capacidad de decisión que debe tener un gobernante, pero sí un consejo asesor multipartidario que pueda ser convocado por el presidente, para el tratamiento de temas determinados (...). Hoy por hoy, la solución de determinados problemas no puede ser patrimonio de un solo partido. Hay determinadas decisiones que, por su importancia, habrá que tomarlas con el consenso de toda la civilidad, de todos o casi todos los partidos» (Cafiero 1983, pág. 191).

Sin embargo, después de Malvinas la dinámica de creciente antagonismo entre civiles y militares no se tradujo inmediatamente en una apertura política. Aún aislado y sin margen de maniobra, el gobierno militar se mantuvo más de un año en el poder y logró postergar la definición del calendario electoral y las pautas de reorganización partidaria. En este sentido es necesario ofrecer algunas interpretaciones al respecto. Una posible dirección de respuesta para explicar esta larga agonía tiene que ver con lo que las fuerzas armadas consideraban su principal elemento de legitimidad para conducir el Estado. Fueron escasas las voces que al interior de los partidos políticos negaban la magnitud de la crisis de violencia política de principios de los años setenta en Argentina. Sin embargo, aunque existió un reconocimiento casi generalizado respecto a la labor de las fuerzas armadas como instrumento de salvaguarda ante la violencia política, esto no significó convalidar todo lo actuado por estas, ni otorgar las prerrogativas que la Junta Militar pretendía para impulsar la radical transformación de las estructuras de representación proyectadas. Durante las dos rondas de diálogo político, el tema de los desaparecidos y los reclamos por los derechos humanos provocó diversos posicionamientos. Sin embargo, fuera

---

34.— *La Nación*, 30/06/1982.

La Multipartidaria como actor de la transición • 61

de los partidos afines al gobierno militar, no generó el consenso esperado por las fuerzas armadas. Luego de 1981, ya con la Multipartidaria en escena, los partidos políticos se volvieron aún más permeables a los crecientes reclamos por los desaparecidos. Si en un primer momento la Multipartidaria se negó a entrevistarse con las Madres de Plaza de Mayo para evitar ser considerada un frente antidictatorial, posteriormente el acercamiento se concretó y terminaron convocando a movilizaciones de forma conjunta. La recuperación y la reivindicación de la labor representativa de los partidos reunidos en la Multipartidaria, en el sentido de sentirse legítimos «transmisores, orientadores y ejecutores de la opinión pública» (Multipartidaria, 1983:20) fue fundamental para que los volátiles estados de ánimo de las postrimerías de la dictadura empezaran a encontrar cierta resonancia. Pese a todo esto, sin embargo, la percepción de peligro ante un estallido social producto de la situación social y económica siguió estando muy presente y es tal vez una de las razones que expliquen el tiempo de gracia concedido a la retirada del gobierno de facto.

Como hemos visto, para los partidos políticos nucleados en la Multipartidaria, su labor representativa estaba condicionada por dos amenazas: en primer lugar, las pretensiones refundacionales de la Junta Militar y los intentos realizados por el gobierno de facto para generar una fuerza política propia; cuestión que afectaba aún más al radicalismo y el peronismo autoidentificados como partidos mayoritarios y que de concretarse verían trastocada una cartografía política que aún en la crónica inestabilidad institucional les ofrecía cierta certidumbre. El segundo peligro, como ya hemos mencionado, estaba dado por las señales de alerta ante un posible estallido social. En efecto, el fantasma de la violencia política aunada a los estragos sociales provocados por la política económica implementada por la dictadura condicionaron el discurso representativo de los partidos políticos. Ambos peligros se mantuvieron presentes durante el ocaso del Proceso y en parte explican el tono moderado observado por los partidos políticos durante este momento. El hecho de que la interna militar se agravara después del fracaso en Malvinas hacía posible pensar en un nuevo golpe de Estado al interior gobierno de facto.<sup>35</sup> Ante una dictadura militar debilitada y con el tiempo contado, parecería innecesario arriesgarse a que algún factor volviera a reiniciar la cuenta regresiva para el retorno a la democracia.

---

35.- Luego de la derrota en Malvinas, la Armada y la Fuerza Área se retiran de la Junta Militar. A la postre se volverían a integrar, pero las tensiones entre las tres armas siguieron siendo evidentes.



## 62 • Adrián Velázquez Ramírez

El secuestro de los miembros de Montoneros Osvaldo Cambiasso y Eduardo Pereira Rossi y el posterior descubrimiento de sus cuerpos en la localidad de Lima, provincia de Buenos Aires, en mayo de 1983, reavivaron el clima que dominó el principio de la década de los setenta, aunque el enfático rechazo de las fuerzas políticas civiles contrastaba con el silencio observado en aquellos primeros años de la dictadura. El diario *La Voz*, vinculado a Montoneros y dirigido por Vicente Saadi, alertó desde su tapa que «Se prepara plan represivo» y fueron numerosas las voces que salieron a condenar el episodio por el cual quedaron señalados como presuntos responsables los suboficiales Rodolfo Diéguez y Juan Amadeo Sparato y el oficial Luis Abelardo Patti. Por su parte, el general Cristino Nicoalides, integrante de la Junta Militar recompuesta después de Malvinas, declaró que existía en curso un rebrote de las organizaciones armadas de izquierda y que los «agentes del odio y la violencia estarían reorganizándose» (citado en G. Ferrari 2013, pág. 130).

Aun con estos peligros acechando, los temas de discusión en el espacio público empezaron a cambiar en un contexto de escarnio generalizado a los militares. El evidente clima antidictatorial que se instaló después de Malvinas favorecía la recepción de demandas que hasta entonces no aparecían como prioridad para los partidos políticos. En el acta n.º 250 de la Junta Militar con fecha del 25 de febrero de 1983, se consignan los resultados de una serie de consultas realizadas a los partidos políticos con el objetivo de ajustar el cronograma electoral. Presentados de forma sintética en una tabla, uno de los rubros de la consulta era la cuestión de los desaparecidos. Mientras que todos los consultados — no se deja constancia de los nombres propios — se expresaron a favor de que el gobierno de facto informara sobre los desaparecidos, las diferencias aparecían referidas al momento considerado para hacerlo. Mientras que la UCR recomendaba informarlo después de la asunción del nuevo gobierno, el PJ consideraba pertinente que la aclaración se realizara cuanto antes (Junta Militar 2013, pág. 29).

Con la asunción de Reynaldo Bignone como presidente de facto en julio de 1982 se anunció el levantamiento de la veda política. El tema de los desaparecidos empezó a ocupar un lugar cada vez más importante en las discusiones del recién liberalizado espacio público. En uno de los primeros actos oficiales realizados después de la legalización de la actividad política, Raúl Alfonsín expresó que la cuestión de los desaparecidos «no puede ser algo que herede la democracia sino es algo que requiere una solución moral (...) de la misma forma en que

La Multipartidaria como actor de la transición • 63

no se puede construir la democracia sobre la revancha, tampoco podrá edificarse sobre la base de una claudicación ética».<sup>36</sup> En el recinto de la Federación Argentina de Box en donde se realizó dicho acto que fuera organizado por la Junta Coordinadora de la Juventud Radical, se encontraban presentes familiares de víctimas de la represión. La voz de Alfonsín se empezaba a distinguir de entre otras posiciones menos enfáticas respecto a lo que ya para entonces se mostraba como un ineludible tópico de la transición. Unas semanas más tarde, el también radical Antonio Tróccoli afirmaba que «las fuerzas armadas le deben al país y, especialmente a los titulares del dolor legítimo, la explicación suficiente sobre qué es lo que ha ocurrido en relación con cada uno de los reclamos que se están formulando. En la medida en que estas explicaciones se den en tiempo y en forma, creo que al episodio de la guerra subversiva se le pondrá punto final» (López Saavedra 1984, pág. 85). En otro acto, el peronista Alberto Rocamora afirmaba en una tesitura que mezclaba dosis de verdad y olvido que: «queremos conocer los hechos en sus orígenes y sus responsabilidades aun cuando más no sea para saber qué es lo que tenemos que perdonar, no se puede iniciar el esfuerzo de la reconstrucción sin conocer toda la verdad de lo acaecido».<sup>37</sup>

El cambio de ánimo social respecto a las secuelas de la lucha contra las organizaciones armadas de izquierda era evidente para la Junta Militar, que consideraba injustas las acusaciones y opiniones vertidas contra lo que seguía considerando un elemento indiscutible de su legitimidad y la condición de continuidad de sus logros en la futura apertura política. En documentos de aquel momento, el gobierno de facto reconocía que la capacidad de acción de la Junta Militar «irá disminuyendo a medida que se vaya consolidando el frente político y se acerque el momento de la transferencia del poder» (Junta Militar 2013, pág. 165). Sin embargo, este dato no significaba para la Junta Militar dejar de intervenir en un espacio público que les daba la espalda: «nada será más negativo para las fuerzas armadas y el país que la persistencia en la inacción, en la búsqueda de soluciones rutinarias y en las actitudes pasivas y complacientes» (Junta Militar 2013, pág. 165). En el mismo sentido, en una de las actas se deja constancia que, a diferencia de lo observado antes de Malvinas, ahora la Multipartidaria era reconocida como un actor importante de la transición y se afirmaba que era conveniente «responder al último documento de la Multipartidaria».

36.- *La Nación*, 17/07/1982.

37.- *La Nación*, 16/07/1982.

**64** • Adrián Velázquez Ramírez

tidaria solo a través de acciones indubitables del gobierno que deben ser adecuadamente esclarecida ante la opinión pública en cuanto a sus fundamentos» (Junta Militar 2013, pág. 166). Aun así, el plan político que la Junta Militar aprobó para orientar la inminente institucionalización reivindicaba todavía la capacidad de veto que se tenía sobre lo que ocurría en el espacio público y recomendaba «desalentar todo tipo de movilización o concentración de cuyo análisis previo, se deduzca la posibilidad de una alteración del orden público. En caso de no lograrse el efecto deseado, impedir su realización» (Junta Militar 2013, pág. 172).

En un comunicado de prensa dado a conocer en febrero de 1983, la creciente relevancia que adquiriría la discusión sobre las secuelas de la represión era caracterizada por la Junta Militar como una campaña «destinada a desprestigiar a las fuerzas armadas» que «apela a las emociones más que al racionamiento» y que «lejos de facilitar el deseado reencuentro nacional, aspiración de las fuerzas armadas y en cuya consecución se hallan empeñados tanto la iglesia como todos los ciudadanos que desean la vigencia plena de la democracia y la paz en la república, ahondan antinomias e interfieren con la institucionalización del país» (Junta Militar 2013, pág. 159). El hecho era de suma trascendencia, pues el gobierno de facto establecía un vínculo causal entre el prestigio de las fuerzas armadas y la futura estabilidad institucional. Para contrarrestar esta supuesta campaña de desprestigio, la Junta Militar discutió ampliamente las medidas a tomar para contener la presión sobre el gobierno. Si el clivaje democracia/dictadura empezaba a tornarse nítido a través del contraste generado por las críticas a la dictadura militar, la propuesta del gobierno de facto era sustituirla por otra oposición en la cual los militares fueran identificados como garantía de la estabilidad en la inminente apertura. Esta estrategia de persuasión buscó «crear una polarización distinta, enfrentando a la democracia contra el totalitarismo, o lo que es lo mismo, la normalización de paz y orden opuesta a su fracaso (...) obviamente — continua el documento — las fuerzas armadas buscaran colocarse a la cabeza de la ciudadanía que pretende democratizar la república». El objetivo buscado era lograr que se identificara a las fuerzas armadas como un reaseguro de la estabilidad institucional, permitiendo conservar con ello un lugar en la futura democracia argentina.

La estrategia establecida por la Junta era también un reconocimiento implícito del propio debilitamiento y del hecho de que ahora la iniciativa estaba del lado de las fuerzas políticas civiles. Se trataba ahora de reaccionar y reencauzar un estado de cosas que rápidamente les

## La Multipartidaria como actor de la transición • 65

estaba dejando atrás. En otro documento se afirma que «el proceso de normalización impone a las fuerzas armadas una política de creciente apertura de modo tal de facilitar el libre juego de las fuerzas partidarias. Cualquier medida que se adopte debe estar al servicio de ese objetivo, evitando suspicacias o acusaciones de parcialismo»; a partir de este diagnóstico, la estrategia propuesta debía «ser desarrollada con toda la energía necesaria, pero con la precaución de que su ejecución no sea utilizada para dividir a las fuerzas armadas de la población». La cuestión fue discutida en diferentes sesiones e implicó un recrudecimiento de la censura contra algunos medios considerados partícipes de esta campaña de desprestigio. Alfonsín, ya constituido en una de las voces más críticas en relación al tema de los desaparecidos, identificaba la tergiversación discursiva de la Junta y afirmaba que:

«La derecha autoritaria confunde la crítica a la violación de derechos humanos, con la subversión. La prédica contra los imperialismos, con el comunismo. La campaña liberadora, con el terrorismo. La afirmación de la justicia social, con el marxismo. La crítica a las formas más crueles de un capitalismo de explotación, con el terrorismo, y la denuncia de las estructuras fascistas y corporativistas, con el anarquismo. Para nosotros es exactamente al revés, porque la defensa de los valores humanos, las políticas anticoloniales, las luchas por la libertad con justicia social y la prédica antifascista, alejan las posibilidades del terrorismo. De todos los terrorismos: de los de la ultra izquierda y los de la ultra derecha».<sup>38</sup>

Una de las medidas discutida por la Junta Militar para contribuir a convertir en «realidad esa polarización democracia-antidemocracia» (Junta Militar 2013, pág. 130) en la cual las fuerzas armadas fueran identificadas como garantía de la institucionalización fue hacer uso de los medios de comunicación con el objetivo de vincular la lucha contra las organizaciones armadas de izquierda con un contexto global en el cual el terrorismo representaba una de las principales amenazas para la seguridad nacional e internacional. Se proponía así el desarrollo de una campaña a difundir «en forma moderada, en noticieros de TV, radiales, imágenes y comentarios relativos a acciones terroristas a nivel internacional, evitando saturación (...) relacionándolas coherentemente con hechos similares producidos por el terrorismo local, y haciendo un análisis comparativo con datos disponibles, donde se resalte la magnitud del fenómeno local» (Junta Militar 2013, pág. 22).

Otra acción dispuesta dentro de la contraofensiva militar a la supuesta campaña de desprestigio giró en torno a cómo aprovechar la

38.— Revista *Gente*, n.º 132, 1983.

66 • Adrián Velázquez Ramírez

documentación obtenida luego de la detención y asesinato de Raúl Clemente Yaguer, uno de los jefes de Montoneros.<sup>39</sup> La Junta Militar se propuso «explotar, a partir de este momento, toda información obtenida como consecuencia de la muerte del DT [delincuente terrorista] Yaguer, accionando sobre la dirigencia política (...) a fin de incrementar el prestigio de las fuerzas armadas y contribuir a la pacificación nacional, base imprescindible de la normalización institucional de la república» (Junta Militar 2013, pág. 130). En el posterior informe dado a conocer al público, se afirmaba haber encontrado documentación que probaba que Montoneros estaba planeando atentados en contra de importantes referentes del peronismo como Saúl Ubaldini, Lorenzo Miguel, Juan José Taccone y Ángel Federico Robledo; se hacía referencia también a notas en las que se hablaba de una negociación entre Lorenzo Miguel y el Ejército (G. Ferrari 2013, pág. 130). El objetivo de las fuerzas armadas era reproducir el contexto que había servido para legitimar su intervención el 24 de marzo de 1976.

Aun advirtiendo las condiciones cada vez menos favorables para el gobierno de facto, la Junta Militar seguía pensando que podía asegurar una transición que incorporara algún esquema de participación de las fuerzas armadas en el próximo gobierno constitucional. En el documento titulado *Bases políticas para la concertación*, la Junta Militar fijaba para los primeros meses de 1984 la fecha en que la fase de institucionalización debía concluir. Para llegar a este fin se proponía «concertar con los sectores representativos del quehacer nacional» con el objetivo de «asegurar una transferencia armónica y ordenada al nuevo gobierno, que garantice su estabilidad constitucional». En sus líneas se deja constancia de que dicha concertación «habrá de ser correspondida con una actitud de grandeza que permita encontrar los puntos de necesaria coincidencia ante todos los sectores involucrados» (Junta Militar 2013, pág. 104). Desde esta perspectiva, las coincidencias acordadas con las fuerzas civiles debían «reducir al máximo los puntos de fricción que puedan llegar a constituirse en factores de perturbación para la futura estabilidad política». Sin embargo, se acota que «la concertación queda sometida a la libre decisión de los sectores representativos del quehacer nacional y las abstenciones no condicionan la institucionalización en los plazos ya establecidos» (Junta Militar 2013, pág. 109). El debate al interior de las fuerzas armadas sobre qué hacer con las fuerzas políticas preexistentes de cara a la apertura política fue sustituida por una mirada mucho más condescendiente con el

---

39.- Fue abatido el 30 de abril de 1983 en Córdoba.

La Multipartidaria como actor de la transición • 67

conjunto de las fuerzas civiles. Aun así, se insistía en la «presencia constitucional de las fuerzas armadas en el próximo gobierno nacional» a partir de dos medidas: a) la integración de las mismas en el gabinete nacional del gobierno resultante del proceso de institucionalización y b) la creación del Consejo Nacional de Seguridad que asegurara la continuidad de la victoria contra la subversión. Para las fuerzas armadas el punto central que debía permitir una transición que cumpliera con sus objetivos seguía estando definido por su supuesta victoria militar contra el enemigo interno que le otorgaba derecho tutelar la apertura política. En este sentido se establecía que el objetivo era asegurar la «vigencia y proyección de los logros obtenidos por la victoria militar sobre la subversión armada, en su carácter de triunfo logrado por toda la nación» (Junta Militar 2013, pág. 106). Se volvía a insistir en la «necesidad [de] que no se exploten políticamente las secuelas de la lucha que sostuvieron las fuerzas del orden contra la delincuencia terrorista, para evitar en la sociedad argentina situaciones críticas que puedan provocar la inestabilidad política de futuros gobiernos» (Junta Militar 2013, pág. 106).

En el último tramo de la dictadura la cuestión de los desaparecidos ya se percibía como un factor de gobernabilidad de la transición y como un criterio que permitía marcar diferencias y ubicar a las diferentes voces en el espacio público. Adolfo Pérez Esquivel, referente del movimiento por los derechos humanos y ganador del Premio Nobel de la Paz en 1980, especificaba la centralidad del tópico en los siguientes términos: «la opción liberación o dependencia implica hoy *terrorismo estatal o democracia popular*. Los partidos políticos y todas las organizaciones democráticas deben asumir en sus programas la defensa de los derechos humanos» (Pérez Esquivel en G. Ferrari 2013, pág. 129). A partir de una serie de mutuas oposiciones, quedaban emparejados por un lado democracia y derechos humanos; por el otro, dictadura y represión. Como veremos en el capítulo siguiente, fue Raúl Alfonsín quien mejor interpretó la divisoria de aguas que partía en dos al espacio político que dejaban al descubierto los últimos alientos de gobierno militar. A partir de este reconocimiento, el discurso alfonsinista le daría a la apertura política ese carácter rupturista que Novaro y Palermo veían escapársele a los partidos políticos, todavía cautelosos de los peligros que entrañaba la dictadura militar y el todavía presente recuerdo de los años de caos y violencia del pasado inmediato.

68 • Adrián Velázquez Ramírez

## 2.5 El radicalismo y el peronismo frente a las elecciones de 1983

Es importante que marquemos algunas características del proceso de reorganización interna que siguieron el radicalismo y el peronismo ante la inminente apertura democrática. Dos son las cuestiones que nos interesa destacar y que establecen el marco de las dinámicas que revisaremos en los capítulos siguientes. En primer lugar, es necesario resaltar el proceso de selección de candidatos en ambos partidos. Las diferentes trayectorias observadas en este sentido condicionaron los recursos partidarios que los candidatos dispusieron para la elección y, en cada caso, establecieron una correlación de fuerzas interna que será sumamente relevante en los años venideros. Esto es particularmente relevante para el caso del peronismo, que luego de la derrota electoral experimentó una lenta renovación partidaria que se extendió hasta después de las elecciones parlamentarias de 1985. En segundo lugar, precisaremos la ubicación dentro del espectro partidario de las fórmulas finalmente seleccionadas. Este segundo registro es importante en tanto nos permitirá identificar las diferentes tradiciones partidarias a las que adscribían estos sectores y que será fundamental para comprender los sentidos que le dieron a su práctica representativa.

Cuando se levantó la veda política en julio de 1982, la UCR comenzó un proceso de reacomodo interno. Luego de la muerte de Ricardo Balbín, Carlos Raúl Contín, ex gobernador de Entre Ríos durante la presidencia de Illia, había quedado como presidente del Comité Nacional. El reinicio oficial de la actividad partidaria era también una oportunidad para palpar el estado de relaciones de fuerza al interior del radicalismo. Tras la declaración de veda política durante la dictadura, la UCR había interrumpido la disputa que se estableció luego de las elecciones de 1973 y que enfrentaba a la conducción balbinista aglutinada en la corriente Línea Nacional con el Movimiento Renovación y Cambio (MRyC) liderado por Raúl Alfonsín. En el centro de aquella disputa estaba el cuestionamiento respecto a la estrategia y el desempeño electoral del radicalismo en las elecciones de 1973. Los militantes del MRyC consideraban que la plataforma seguida por Balbín condenó al radicalismo a un lugar secundario al cederle protagonismo al peronismo.<sup>40</sup> Para el MRyC esto significó abandonar la vocación del partido de servir como canalizador de las las mayorías populares. La

40.— Como hemos dicho en otro lugar, si bien el MRyC reconocía que la política de acercamiento con el peronismo promovida por Balbín había contribuido a la democratización del país, la molestia era que esto se había traducido en renunciar a ofrecer una plataforma electoral competitiva.

La Multipartidaria como actor de la transición • 69

propuesta inicial del MRyC era regresar al radicalismo a su carácter popular y mayoritario. La misma consigna fue reeditada por Alfonsín en septiembre de 1982 cuando declaraba que la UCR pretende «ser una respuesta a las demandas de las grandes mayorías nacionales (...) tenemos a la vista la consolidación de un gran movimiento nacional que en respuesta a la demanda de un pueblo agraviado en sus derechos, empobrecido y despojado, humillado en sus sentimientos nacionales y víctima de una verdadera agresión de clase encuentre su cauce político para la gran tarea de reparación política y social».<sup>41</sup> La declaración era dirigida a la ciudadanía pero también era un mensaje hacia el interior de su partido y de alguna manera anticipaba sus intenciones en torno al reacomodo partidario.

En la primera reunión oficial del Comité Nacional luego del levantamiento de la veda política, el debate giró en torno a la legalidad de Contín para continuar en el cargo de presidente del Comité. El alfonsinismo afirmaba que este había sido elegido para ser vicepresidente segundo y proponía que se considerara a Arturo Illia para que fungiera como presidente de consenso que sirviera de transición hasta que se concretaran las elecciones para renovar los cargos directivos. Según Cornado Storani del MRyC, Illia había aceptado el ofrecimiento bajo la condición de que la decisión fuera unánime y recibiera el aval de todas las corrientes internas. Línea Nacional, por el contrario, afirmaba la legalidad del cargo ocupado por Contín y que desconocía si Illia había aceptado dicho ofrecimiento. En aquella sesión que se alargó hasta la madrugada, de los ochenta delegados presentes (sobre ochenta y siete posibles), Línea Nacional contaba con cuarenta y cuatro, el MRyC era representado por veinticuatro delegados y el Movimiento Afirmación Yrigoyenista de Luis León sumaba doce delegados.<sup>42</sup> Si bien la intención era ofrecer una imagen de unidad frente a una ciudadanía que se suponía expectante, la discusión fue ríspida y hubo fuertes acusaciones cruzadas. En cierto momento, Contín interrumpió el discurso de Alfonsín para acusarlo de agitador y de llevar a la juventud partidaria a «caminos equivocados».<sup>43</sup> La propia juventud congregada en el recinto —y que mayoritariamente pertenecía a la Junta Coordinadora y a Franja Morada— respondió acusando a Contín de ser un «enviado militar».<sup>44</sup>

41.— *La Nación*, 05/09/1982.

42.— Los delegados de Tucumán y de Río Negro no asistieron porque estos comités provinciales se encontraban intervenidos.

43.— *La Nación*, 19/07/1982.

44.— *La Nación*, 19/07/1982.



**70** • Adrián Velázquez Ramírez

El calificativo empleado por Contín da cuenta de la imagen que algunos sectores del radicalismo tenían de Alfonsín. En efecto, el dirigente del MRyC era identificado como parte del ala izquierda del partido; su vínculo con la Junta Coordinadora Nacional (JCN) ayudaba a sostener esta imagen. La JCN había surgido en la década de los sesenta luego del derrocamiento militar de Arturo Illia con el objetivo de luchar por el retorno a la democracia. Su plataforma ideológica, expresada en un manifiesto titulado *La contradicción fundamental*, planteaba una visión de la historia entendida como un continuo enfrentamiento entre minorías privilegiadas y mayorías populares. Se afirmaba que la oposición pueblo y antipueblo atravesaba la historia nacional expresándose de maneras diversas. Sus argumentos se organizaban a partir de un concepto amplio de democracia que veía en ella el método por el cual las mayorías populares podían imponerse sobre la minoría.<sup>45</sup> Como veremos en el siguiente capítulo, esta concepción reaparece con fuerza en el discurso de gobierno de Raúl Alfonsín. La oposición dictadura-democracia aparece en este sentido como el último eslabón de un conflicto que enfrentaba a las mayorías populares con la oligarquía. Los integrantes de la JCN que comenzaban a dejar la organización juvenil para disputar el control político del partido fue un importante sustento de cuadros del gobierno de Alfonsín, ocupando posiciones políticas relevantes durante el primer gobierno de la posdictadura.

Finalmente, Contín fue confirmado en su cargo. Ante la negativa en renovar la dirección del partido y el reacomodo de fuerzas, el radicalismo tuvo que esperar al proceso de selección de candidatos para los comicios de 1983. Una vez que hubo claridad sobre el cronograma electoral y se fijó para el 30 de octubre de 1983 la fecha en que se realizaría la jornada electoral, se llevó a cabo el proceso de selección de candidatos radicales. El resultado trastocó de manera definitiva el equilibrio interno del partido desplazando al balbinismo de la conducción y confirmando la nueva hegemonía del MRyC al frente de la estructura partidaria. Por parte de Línea Nacional, se perfilaban como aspirantes a la candidatura Juan Carlos Pugliese, presidente del Comité de la provincia de Buenos Aires y que para entonces presidía Línea Nacional y Fernando De la Rúa, quién había acompañado a Balbín como candidato a vicepresidente en la fórmula radical para las segundas elecciones de 1973. De la Rúa había ganado un escaño en el senado por el distrito de Capital Federal, derrotando al candidato del FREJULI, el

45.— Para un estudio sobre las rupturas y continuidades en el discurso de la JCN, véase Crúz Fernández (2010).

## La Multipartidaria como actor de la transición • 71

nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo, cuestión por la cual gozaba de prestigio al interior de su partido. Para Marcelo Acuña, la candidatura De la Rúa agrupaba a aquellos sectores del partido «menos populares y más próximos a la línea dura del liberalismo argentino que militaban en el partido radical» (Acuña 1985, pág. 220). El perfil de De la Rúa contrastaba ampliamente con el de Alfonsín que, como veremos en el próximo capítulo, tendía a pensar el problema de la representación política en términos más movimientistas.

El plenario que realizó Línea Nacional para elegir a su candidato no se dio en los mejores términos y tanto a De la Rúa como Pugliese fueron proclamados como ganadores. Ante la negativa de De la Rúa de bajar su candidatura, Pugliese renunció a la presidencia de Línea Nacional y fundó el Bloque Balbinista Auténtico que posteriormente dió su apoyo a Raúl Alfonsín en la interna del partido. En contraste con las desavenencias exhibidas por Línea Nacional, la figura aglutinante de Alfonsín al interior de MRyC lo mostraba como claro favorito para ganar la candidatura por su partido. Finalmente, las fórmulas que se disputaron la investidura radical quedaron integradas por Fernando De la Rúa y Carlos Humberto Perette por Línea Nacional y Raúl Alfonsín y Víctor Martínez, referente de la importante Línea Córdoba y con la cual el alfonsinismo había establecido una exitosa alianza. La disputa por la candidatura presentaba dos interpretaciones nítidamente diferenciadas de la tradición radical. En palabras de Acuña:

«Casi inmediatamente después de la muerte de Balbín, se aglutinaron alrededor de De la Rúa los elementos más reaccionarios y antiperonistas de la UCR que se oponían a toda relación con el justicialismo y Línea Nacional pasó a constituir el punto de convergencia del ala derecha del partido. Para Tróccoli, uno de los balbinistas más moderados que luego de algunas indecisiones resolvió a apoyar a Pugliese en el balbinismo auténtico, muchas de las ideas de Alfonsín eran inaceptables. Un ejemplo de ello está dado por el rechazo de Tróccoli de la idea prevaleciente en el MRyC tendiente a conformar un *nuevo movimiento nacional* para transformar a la sociedad argentina y su énfasis en defender la heterogeneidad de frentes o coaliciones tales como la Asamblea Multipartidaria. Tróccoli acepta, sin embargo, que sus diferencias con Alfonsín eran de metodología y no de fondo, mientras que Perette, uno de los balbinistas más exaltados, fue mucho más lejos y llegó a sostener, cosa no muy frecuente entre los radicales, que las diferencias entre el balbinismo y el alfonsinismo eran de tipo ideológico y estratégico» (Acuña 1985, pág. 220).

Pese a las advertencias de que la fórmula de Línea Nacional se vería ampliamente superada por el alfonsinismo y que era mejor negociar

## 72 • Adrián Velázquez Ramírez

una alianza que le asegurara a esta corriente posiciones dentro del partido, De la Rúa decidió persistir en la contienda. Como consecuencia, luego de la victoria de la fórmula Alfonsín-Martínez, el balbinismo se vio claramente desplazado dentro el partido, que fue hegemonizado por el MRyC. Pese a que la interna radical no estuvo exenta de sobresaltos y divisiones, el resultado final le aseguraba a Alfonsín el respaldo total de la UCR y el consecuente control de las estructuras partidarias de cara a los comicios de octubre.

Mientras que en el radicalismo salía victorioso con un candidato tildado de izquierdista y un discurso de raigambre movimientista que reivindicaba la tradición de Yrigoyen y apelaba a las mayorías populares, el peronismo se enfrentaba con el desafío de resolver las candidaturas sin la conducción de Perón, que hasta su muerte había funcionado como un factor de cohesión entre las distintas corrientes internas. En efecto, el golpe de Estado de 1976 y la posterior veda política ayudaron a disimular la profunda crisis interna que dejó el último gobierno peronista. Ante el fin de la dictadura, esta crisis salió a la superficie en el momento menos adecuado para el peronismo.

El proceso de selección de candidatos al interior del peronismo fue poco menos que caótico y estuvo marcado por hechos de violencia que desgastaron la imagen de un partido que fue rápidamente asociado al pasado inmediato que se quería dejar atrás (Aboy Carlés 2001). Esto se volvió particularmente nítido durante el proceso de selección de las listas. En principio, el proceso de afiliación y empadronamiento dispuesto por la Junta Militar auguraba un triunfo justicialista sobre el candidato radical. En efecto, mientras que el radicalismo consiguió sumar la nada despreciable cantidad de 1.400.000 afiliados, el peronismo logró un total de 2.795.000 de afiliados. Sin embargo, lo que parecía motivo de celebración pronto se convirtió en un factor de disputa que desató una crisis interna. La metodología que eligió el peronismo para seleccionar a sus candidatos convirtió al proceso de afiliación en el criterio que tendría que dirimir el equilibrio de fuerzas al interior del partido. El número de afiliados conseguido por cada corriente interna definía la cantidad de delegados que les representarían en el Congreso Nacional donde se elegirían los candidatos. En este sentido, el sindicalismo peronista con su capacidad de organización y presencia territorial tuvo una gran ventaja sobre los sectores más políticos del partido.

El camino al Congreso Nacional reeditó enfrentamientos que se venían postergando desde el último gobierno de Peron (1973-1976). En julio de 1982, un acto presidido por Deolindo Bittel terminó con

La Multipartidaria como actor de la transición • 73

enfrentamientos y militantes heridos. En respuesta, Bittel advirtió que «nuestro movimiento no puede volver a punta de pistola». <sup>46</sup> En el mismo encuentro, un sector identificado por la prensa como ultraverticalista gritaba como consiga «no al partido, queremos el movimiento». En efecto, la discusión sobre si el peronismo debía transitar a un esquema de partido y si esto significaba sacrificar su concepción como movimiento nacional era un tópico de discusión recurrente de cara a la reorganización del justicialismo durante el tramo final de la dictadura. Lorenzo Miguel, sindicalista metalúrgico y líder de las 62 Organizaciones había expresado también con motivo del primer plenario del nucleamiento intersindical que «los trabajadores peronistas no vamos a permitir que quieran transferir nuestro movimiento a un partido». <sup>47</sup> El lugar preponderante que ocupaba la llamada rama sindical ante la fragmentación de las corrientes partidarias era un factor importante del conflicto interno. Con el objetivo de aglutinar fuerzas, en septiembre de 1982, Antonio Cafiero y Deolindo Bittel crearon el Movimiento Unidad, Solidaridad y Organización (MUSO). Si bien la agrupación también contaba con vínculos con sindicatos que buscaban restarle poder a las 62 Organizaciones, fue un incipiente intento por consolidar a una corriente no sindical dentro del partido. Entre las reivindicaciones de dicha corriente se encontraba el pedido por la elección directa de los candidatos por parte de los afiliados. Cuestión que, como veremos en el capítulo cuatro, fue un reclamo central en la disputa que la Renovación Peronista dio al interior de su partido.

Este nivel de confrontación siguió siendo la tónica de la interna peronista. El 17 de octubre en cancha del Club Atlanta, el evento multitudinario convocado para celebrar el día de la lealtad acabó con otro enfrentamiento, ahora entre presuntos militantes de Intransigencia y Movilización – corriente vinculada a Montoneros, encabezada por Vicente Saadi – y supuestos grupos de choque de las fuerzas sindicales. Sin embargo, el escenario principal de este tipo de manifestaciones se dio en la provincia de Buenos Aires. Luego de que Antonio Cafiero declinara de sus intenciones de ser el candidato presidencial, intentó obtener la candidatura a gobernador de la provincia de Buenos Aires. Sus planes, sin embargo, interferían con las aspiraciones de Herminio Iglesias, ex sindicalista, que había hecho de la provincia bonaerense, en especial de Avellaneda, <sup>48</sup> un importante bastión territorial. El Congreso

46.- *La Nación*, 03/07/1982.

47.- *La Nación*, 30/09/1982.

48.- Fue intendente peronista de esta localidad, entre 1973-1976.

**74 • Adrián Velázquez Ramírez**

en el que se debía definir esta candidatura y que servía de entretelón al Congreso Nacional a celebrarse días después, acabó con los delegados afines a Cafiero retirándose del polideportivo del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata.<sup>49</sup> Una mujer resultó herida con un arma de fuego disparada en medio del caos que desató un nuevo enfrentamiento entre militantes peronistas. Sin la presencia de los delegados que adherían a la candidatura de Cafiero, el Congreso realizado en La Plata eligió a la fórmula Iglesias-Amerise para presentarse a elecciones por la provincia bonaerense. El sector de Cafiero recusó el resultado ante la Justicia que finalmente convalidó la decisión del Congreso. Posteriormente, el Congreso Nacional validó la fórmula compuesta por Ítalo Argentino Luder y Deolindo Bittel gracias al apoyo de Lorenzo Miguel.

Las heridas que dejó el turbulento proceso de selección de candidatos eran difícilmente disimulables. Sin embargo, la apelación a la lealtad y a la unidad como valores políticos propios de la tradición partidaria fue suficiente para mantener a flote el frente interno de cara a los comicios de 1983. Aun así, el peronismo se presentaba como favorito para ganar la presidencia de la república, hecho que desde el propio peronismo daban por descontado. Sin embargo, los resultados electorales de aquella noche del 30 de octubre de 1983, les tenían preparada una sorpresa. La fórmula radical encabezada por Raúl Alfonsín salía victoriosa con 7.724.559 votos, representativos del 51 % de votos emitidos, en contraste con los 5.995.402 conseguidos por la fórmula peronista encabezada por Luder y que significaron el 40 % de aquellos históricos comicios que ponían fin a la última dictadura militar. La denuncia por parte del Alfonsín de un presunto pacto sindical-militar en ciernes causó un gran impacto y ayudó a identificar al peronismo con una vuelta al pasado y a la opción radical como un salto al futuro.<sup>50</sup> La imagen de Herminio Iglesias quemando un féretro con la leyenda de la UCR hizo las veces de confirmación de esa disyuntiva entre un pasado violento que había que dejar atrás y un futuro diferente representado en la figura de Alfonsín.

Las diferencias observadas entre ambas fuerzas resultan fundamentales para comprender el radicalismo y el peronismo que emergieron en retorno de la democracia. Mientras que en el caso del radicalismo

---

49.- Para un sucinto análisis de la interna peronista en la provincia de Buenos Aires, véase M. Ferrari (2009).

50.- El señalamiento de un pacto sindical-militar había salido de las propias filas peronistas, en particular fue señalado por Nilda Garré y otros veceros de la corriente interna Intransigencia y Movilización.

La Multipartidaria como actor de la transición • **75**

el proceso que consagró a Alfonsín como candidato supuso una renovación partidaria pospuesta luego de años de congelamiento político, el peronismo, mucho más afectado por las secuelas de la dictadura, encaró un desarrollo que lejos de dar respuesta a las profundas divisiones que había dejado su última experiencia como gobierno, las exaltó, postergando una resolución que tuvo que esperar hasta 1985 para finalmente confirmarse.